Actividad 2.1 Galería “Exposiciones etnográficas del siglo XIX”

Contexto para la galería

1. Por qué elegimos estas imágenes

Las imágenes que puedes observar en la presentación de esta actividad fueron seleccionadas a partir de la idea que de las exposiciones universales, etnográficas, coloniales y misionales han permeado a los imaginarios occidentales como referentes visuales de una época en la que los pueblos dominados por Europa eran observados con una curiosidad científica y comercial, como objetos exóticos de tierras salvajes. Estas exposiciones ayudaron a construir la forma visual de comprender lo salvaje, lo exótico, lo primitivo, lo natural, es decir: al otro.

Con el posterior desarrollo de la fotografía, la prensa, la cinematografía y los medios de comunicación masiva, las imágenes que circularon en la publicidad de las exposiciones universales, etnográficas, coloniales y misionales se extendieron aún más, difundiendo y consolidando muchos prejuicios hacia los “otros” (raciales, religiosos, culturales), pero también develando muchas de las filias y fobias de los europeos.

Pese a su perceptible decadencia tras la Segunda Guerra Mundial, las imágenes que circularon en tornos a las exposiciones antes mencionadas, pasaron a los imaginarios como espectáculos frívolos donde la dignidad humana de pueblos y sujetos colonizados quedaba por debajo del interés monetario de los empresarios racistas que organizaban las muestras. ¿Qué tan cierto es esta idea?

2. Contextualización

En la primera mitad del siglo XIX, en algunas ciudades europeas se organizaron exposiciones donde tanto los gobiernos como la iniciativa privada buscaban

presentar a los habitantes europeos los progresos de las industrias, las artes, las ciencias sociales y humanas de sus metrópolis. En muchas de estas exposiciones, una parte se centraba en mostrar “zoológicos humanos”, agrupamientos humanos y animales en escenificaciones que pretendían imitar los entornos originales de donde provenían estos pueblos.

El público tenía la posibilidad de conocer hasta dónde su nación extendía y exportaba la civilización a las colonias imperiales. En este conocimiento, se enfrentaban a enterarse de la existencia de otros pueblos, con diferentes culturas, tradiciones, moralidad y cuerpos. Para detonar el interés del público, las exposiciones transitaron de la exhibición de lo exótico vinculado a lo natural con representaciones del día a día de los sujetos expuestos, a inicios del siglo XIX, hacia la exageración del “primitivismo” y del “salvajismo” con representaciones de danzas, sacrificios rituales y actuaciones variables entre acrobacias y combates. Esto porque el público, envuelto en una naciente sociedad de consumo, pronto se acostumbró a la variedad de “negros y salvajes” expuestos como animales en zoológico y buscaba que las exposiciones se mantuvieran detonando la adrenalina y el asombro de los espectadores, mediante actos y exageraciones.

Si bien los organizadores de estas exposiciones fungían como dueños de los individuos que estaban exhibiendo, y éstos no solían tener autonomía o libertad de movimiento en las ciudades y pueblos en los que se presentaban, son pocos los casos documentados de secuestro o desplazamiento por coerción de los grupos exhibidos. Por lo general, los organizadores tenían una relación contractual con los sujetos que presentaban, en la que éstos quedaban contratados por una remuneración y de forma voluntaria. Esto al menos teóricamente. Nos dice Luis Sánchez Gómez (2013), que pese a que “no hay registro ni de violencia ni de secuestro, es muy improbable que muchos de los nativos que participaron eran completamente conscientes de las implicaciones: de nuevo, las enormes

distancias que tenían que viajar, las incomodidades que tenían que padecer y la situación en la que quedarían involucrados al llegar a la metrópolis".

Es decir, que pese a una relación laboral liberal, los individuos exhibidos fácilmente podían perder sus derechos y libertades al estar en contextos de subordinación y fuera de su sociedad. Además, el interés monetario de los organizadores privó encima de la dignidad de los sujetos expuestos, para quienes las condiciones de manutención en Europa fueron cada vez más precarias. Así, en muchas ocasiones el enganche inicial, el de conocer la sociedad europea y quedar a disposición del interés científico y académico fue malversado a una franca explotación laboral. En otras, como con el pionero Carl Hagenbeck, la relación era mucho más paternalista, en la que el empresario se encargaba de la salud, alimentación, higiene y acomodamiento de los individuos de sus compañías.

Esto tenía sus matices, no todos los individuos o pueblos tenían el mismo trato. Los pueblos considerados guerreros o resistentes al avance del hombre blanco tenían una mejor calidad que aquellos considerados más primitivos. Esta jerarquía, la mayoría de las veces arbitraria, estaba basada en consideraciones raciales en las que los pueblos mejor tratados eran considerados como evolutivamente más avanzados, mientras que los pueblos más "salvajes" eran mostrados como remanentes primitivos de la cadena de eslabones que iban del humano negro al blanco europeo.

Los espectáculos eran una confusa "combinación de espectáculo racial, erotismo y [con] unas gotas de ciencia antropológica" (Sánchez-Gómez, 2013). Sirvieron para que muchos europeos entraran en contacto con individuos y culturas ajenas a ellos, siempre desde una posición cómoda de curiosidad y entretenimiento y no tanto desde una curiosidad científico o comprensivo con la diversidad. Cuando el empresario organizador no contaba con grupos humanos para exhibir podía recurrir a otros recursos. Principalmente, podía exponer objetos etnográficos de la vida cotidiana de los pueblos mostrados para saciar el interés del público. Pero

también podía recurrir a conjuntos escultóricos donde se representaba a los individuos y a la población para ser exhibidos como escenas de museo, o también, cuando era necesario sorprender al público, se podía disfrazar a personas locales (europeas blancas) para hacer los actos acrobáticos y exóticos. Es decir, de alguna forma, el interés por lo exótico era motivo por esa confrontación con lo Otro, sin importar si lo otro era un objeto o una persona.

Además, las exposiciones sirvieron para proyectar una imagen de fortaleza de la metrópoli entre su población. En este discurso los nativos eran el medio más adecuado para transmitir el mensaje colonial: “la carga del hombre blanco” era llevar civilización y cultura a las regiones de planeta sin historia y atrasadas en tiempos primitivos.

Cabe decir que, como en muchos otros aspectos de la cultura, las fobias, filias, fijaciones y estereotipos con los que se presentaban las exposiciones etnográficas pueden hablar más de los sujetos que consumían las exposiciones que de los sujetos exhibidos. Para terminar, destacamos la mirada sobre el cuerpo de la mujer, en particular de las mujeres negras. Las formas en que en ese tiempo se representaron a estas mujeres han producido prejuicios y estereotipos raciales que se mantienen en uso, pero más allá de cómo se presentaba a aquellas mujeres habría que pensar en la manera en que los propios organizadores europeos (ya sean comerciantes o científicos) se consideraban con el derecho a intervenir en otras poblaciones, otras culturas y otros pueblos, a veces de manera brutal. Un caso particular, que les sugerimos revisar, es el de la Venus Hotentote, mujer desplazada desde el sur de África hacia Europa para quedar a resguardo de sociedades antropológicas francesas con un mórbido interés en su sexualidad.

Referencias

Sánchez-Gómez, Luis (2013) “Human Zoos or Ethnic Shows? Essence and Contigency in *Living* Ethnological Exhibitions”, en *Cuture & History Digital Journal*, vol. 2, núm. 2, obtenido de: http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/31/122